



Evangelina Margiolakis
Constelaciones subte. Prensa contracultural en dictadura y transición (1976-1990)
Temperley
Tren en movimiento
2024
400 páginas

PALABRAS CLAVE: PRENSA ARGENTINA – SUBTE – DICTADURA – TRANSICIÓN
KEYWORDS: ARGENTINE PRESS – UNDERGROUND – DICTATORSHIP – TRANSITION

***Un espacio de expresión y contención en un momento muy gris.
Prensa subte durante la dictadura y la posdictadura argentina***

Agustina Catalano¹

El terror se basa en la incomunicación, escribió Rodolfo Walsh en su Carta abierta a la Junta Militar, en 1977. *Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. Derrote el terror. Haga circular esta información*, proponía y auguraba Walsh, y encomendaba a todos/as y cada uno/a de quienes pudieran sentirse aludidos, convencido hasta el final de que la palabra y la acción no sólo se requerían mutuamente sino que podían cambiar el curso de las cosas. Podríamos pensar, a partir de esta frase, que el libro *Constelaciones subte. Prensa contracultural en dictadura y transición (1976-1990)* de Evangelina Margiolakis es un rescate o una forma de *poner sobre la mesa* una serie de experiencias revisteriles y editoriales que buscaron, sin duda, romper el aislamiento y derrotar el terror militar.

¹ Profesora y licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata y doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como becaria postdoctoral del CONICET en el Instituto de Investigaciones sobre Sociedades, Territorios y Culturas, Facultad de Humanidades, UNMdP. Contacto: a_catalano@outlook.com.ar

Experiencias que nacieron, justamente, como necesidad de recuperar esa libertad cercenada y disputar las noticias y la información oficial (y oficiosa). Margiolakis emprende entonces un trabajo de hormiga, arduo y de largo aliento: ir tras las pistas de un conjunto amplio y diverso de revistas que entre 1976 y 1990 llevaron adelante proyectos de prensa *subterráneos*. Y me refiero no solamente a recoger las muestras materiales –los documentos, los papeles, las imágenes– sino también las inmateriales, es decir, los testimonios, los relatos y anécdotas que surgen de las entrevistas, de las voces de los protagonistas.²

De un vastísimo universo de publicaciones que vieron la luz durante este periodo, Margiolakis presenta, para analizar en detalle, la siguiente constelación: *Antimitomanía* (1974-1982), *Contexto* (1977-1984), *Cuadernos del Camino* (1978-1980), *El Ornitorrinco* (1977-1986), *Kosmos* (1979-1986), *Mutantia* (1980-1985), *Nova Arte* (1978-1980), *Nudos en la Cultura Argentina* (1978-1992), *Pie de Página* (1982-1985), *Poddema* (1979-1980), *Posta de Arte y Literatura* (1977), *Praxis* (1983-1986), *Propuesta para la Juventud* (1977-1980), *Signo Ascendente* (1980-1982), *Sitio* (1981-1987), *Ulises* (1978-1980), *Último Reino* (1979-1994), *Xul* (1980-1997).

Como bien advierte y describe Margiolakis en su investigación, se trata de revistas y grupos que consiguieron adentrarse o colarse en las fisuras, los bordes, las ambivalencias del propio dispositivo de poder y control militar, basado en lógicas de censura y prohibición, pero también de ocultamiento y exhibición. El surgimiento de estos proyectos estuvo atado a diferentes estrategias y tácticas de preservación y difusión, de tretas y artilugios que permitieron *hacer circular*, como decía Walsh, la información. Apodos y seudónimos, direcciones postales imprecisas o erróneas, nombres alterados, datos falsos o levemente borroneados, convocatorias inciertas o difusas, circulación de boca en boca y de mano en mano, son apenas algunos de los trucos de “despiste” que, como explica la autora, sirvieron tanto para proteger a los participantes como para, al mismo tiempo, despertar curiosidad e inquietud en lectores y posibles interesados/as.

Con respecto a las nociones de *prensa alternativa* y *prensa subte*, hay que resaltar que Margiolakis no las asume así sin más sino que las problematiza, las utiliza aportando densidad teórica y crítica a lo largo de todo el libro y siempre de manera situada. Porque si bien para algunos protagonistas de esta historia el uso era

² Vale la pena destacar la enorme cantidad de entrevistas realizadas a lo largo de más de diez años a distintos referentes de la cultura, escritores, editores y artistas de la época. Sus miradas, sus relatos y anécdotas van armando, a través de todo el libro, un mosaico de citas, una suerte de coro que aporta al lector un conocimiento integral y bien amplio sobre el fenómeno, que contiene no solamente cifras o datos sino también emociones, afectos y vivencias personales.

indistinto, y, como remarca la autora, sus fronteras pueden ser un poco confusas, no faltan las puntualizaciones, las diferencias, las tensiones, a partir de indagar con lupa cada experiencia en sí, pero también de revisitar y contrastar, bajo una mirada crítica, aportes teóricos como los de Jean Baudrillard, Hans Magnus Enzensberger, Simpson Grinberg, Raymond Williams, Jesús Martín Barbero, Michel Foucault, Stuart Hall, entre otros. Lo mismo ocurre con conceptos o términos como *cultura oficial*, *cultura de resistencia*, *contracultura*, *poder* y *subalternidad*, que entran en juego para iluminar algunos aspectos o zonas de las revistas, pero sin cercar ni reducir al objeto, que en muchas ocasiones desborda cualquier tipo de nombre o clasificación. Estas precisiones conceptuales, junto con una contextualización histórica, política y social del período en cuestión, componen la primera parte de *Constelaciones subte*.

El segundo capítulo se enfoca en los rasgos compartidos, las continuidades que pueden trazarse dentro del universo de revistas *subte*, más allá de sus singularidades, y que permitieron generar lazos y posicionamientos comunes: recursos, modos de producción y de financiamiento, temas, preocupaciones, operaciones críticas, reflexiones, rescates. Por ejemplo, la presencia recurrente de la poesía y el ensayo, por sus posibilidades de expresión y experimentación, o de los editoriales y las cartas abiertas como modo de interpelación. También la revaloración de tradiciones nacionales y populares como el folklore, el tango y el rock nacional (Charly García, Luis Alberto Spinetta, entre otros). El papel preponderante de las artes visuales y escénicas y de la fotografía. O, en el caso del diseño y la materialidad de la revista, la apuesta por un hacer manual, mayormente autogestivo, con fuerte presencia de elementos visuales, muchas veces lúdicos o humorísticos. Además, sobre el final de este apartado, Margiolakis da cuenta de la existencia de diversas redes de articulación entre las revistas, algunas de alcance local o regional y otras internacionales, así como también se refieren una serie de eventos significativos organizados por estos colectivos.

En el tercer capítulo, Margiolakis hace el movimiento inverso: trabajar sobre las especificidades de cada emprendimiento editorial y a la vez pensar cómo estos van configurando distintas zonas de la prensa *subte*. El análisis se orienta hacia las múltiples tradiciones –literarias, artísticas, musicales, políticas, etc.– con las que se conectó cada revista o con las que, en ocasiones, eligieron polemizar. Por ejemplo, *Antimitomanía* y *Mutantia* conforman un universo *underground*, que recoge el movimiento cultural surgido alrededor de los años 50, la filosofía *beat* y la nueva izquierda. O el caso de *El Ornitorrinco* que pondera la figura del compromiso sartreano; o el de la revista *Contexto* y la tradición del comunismo argentino. También están las revistas que otorgan a la poesía y a las vanguardias un espacio relevante, como *Último Reino* o *Xul*. Así, la autora va delineando mapas y

agrupaciones posibles y observando modos específicos de posicionarse en el campo cultural y también ante conflictos coyunturales.

En el capítulo siguiente, se plantean una serie de etapas vinculadas tanto a las propias dinámicas de las revistas como al momento histórico en general. Margiolakis identifica, entonces, cambios, desplazamientos, inflexiones en las formas de funcionamiento interno, en la enunciación y en los tópicos abordados. Marca un primer momento que se abre con el golpe de estado de 1976, en el cual surgen muchas revistas, sobre todo alrededor del año 77. En 1979 comienza una segunda etapa, caracterizada según Margiolakis por la búsqueda de articulación y solidaridad entre los grupos, de impulso y reconocimiento entre pares, de mayor distribución y reunión. Finalmente, la guerra de Malvinas en el 82 y la descomposición del régimen militar dieron lugar a un tercer periodo que duró al menos hasta 1986, y que tuvo como aspectos distintivos la radicalización de la crítica respecto de los años previos y el reclamo por los Derechos Humanos y la democratización de las instituciones.

Si bien el libro no sigue un orden cronológico, ya que su estructura depende más de problemas o nudos críticos que de fechas o periodizaciones, el quinto capítulo coincide con la última parte del recorte temporal propuesto: la transición y la postdictadura. Margiolakis, en efecto, observa cómo influyó este cambio de época en las discusiones y miradas de las revistas.

A modo de síntesis y de cierre, podemos afirmar que son variados y muy necesarios los aportes que realiza este trabajo de Evangelina Margiolakis al campo de estudios de revistas culturales, en particular, y al estudio de la cultura, la prensa y la literatura argentina, en general. Quisiera destacar dos que me parecen insoslayables y también productivos para seguir pensando. Por un lado, el hecho de que Margiolakis repone una serie de experiencias culturales que no habían sido sistematizadas y estudiadas en conjunto y de esta manera. Algunas más conocidas que otras, algunas más leídas por la crítica que otras, lo cierto es que muchas de ellas fueron, durante décadas, piezas perdidas o extraviadas en la genealogía de revistas culturales argentinas que ahora esta investigación completa. Y creo que hay que volver a Walsh, porque si algo intentó en nuestro país, una y otra vez, el terror militar (Walsh dice *las clases dominantes*) fue que *no tuviéramos historia*, que siempre tuviéramos que empezar de nuevo, desconociendo las luchas y experiencias previas. Con trabajos como éste podemos ir en sentido contrario: tener historia, no olvidar, mirar hacia atrás lo que otros y otras hicieron, cómo pensaron sus propias prácticas, cómo resistieron años difíciles. Y en este último punto, reside el otro gran aporte de Margiolakis que tiene ver con abordar las revistas desde esa dimensión afectiva y política (de resistencia, de contención), pocas veces tenida en cuenta. Ocurre que, a menudo, las investigaciones sobre revistas se limitan a pensarlas desde un punto de vista estrictamente sociológico, demasiado apegadas a los valiosos aportes de

Bourdieu: una revista como forma de construir capital simbólico, como intervención intelectual en un determinado estado del campo, con tanta cantidad de publicaciones, de integrantes, etc., etc., Pero ¿qué pasa cuando el móvil o la excusa de una revista consiste en entablar lazos de fraternidad, de contención, de amistad y afecto? ¿Qué pasa cuando una revista o una editorial surgen de una *necesidad* de resistir colectivamente, de construir una pequeña comunidad, una grupalidad, *una red donde apoyarse*, como dice Gabriel Rot, miembro de *Ulises*? Margiolakis logra hacer confluir distintas perspectivas, distintas metodologías, sin perder de vista esta idea de las revistas como espacios vitales de sociabilidad, espacios que hicieron posible seguir adelante, en momentos en los que muchos/as sintieron que ya no se podía hacer nada. Revistas en las que, como explica Margiolakis, coexistieron las “micropolíticas cotidianas” (de apoyo, de cuidado, de entusiasmo y ánimo) con “proyectos culturales que se propusieron incidir en lo cultural, exhibiendo así una dimensión política que pudo ser leída desde estos entrecruzamientos e interacciones” (2024: 165). Este libro es, a fin de cuentas, la condensación de un recorrido de investigación imprescindible y novedoso, pero sobre todo tenaz y comprometido.